

LECCIÓN No. 1

LOS TIEMPOS DE LOS PROFETAS

PARA ESTUDIO: II Reyes 14:23 – 17:41; Amós 8:4-11.

LECTURA DEVOCIONAL: Amós 8:1-11.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Amós 3:7.

PROPÓSITO

Darnos cuenta de que los pecados de nuestros días reflejan los del tiempo de Israel; y que ahora se necesita el mensaje de los profetas tanto como entonces. Entender nuestra responsabilidad de ponerles cuidado a **las advertencias con relación a la desobediencia**, y considerar también los premios que se ofrecen en la Palabra de Dios por obedecer.

OCASIÓN

Amós profetizó en los días de Uzías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel (786 – 746 a. C.). Él trató de despertar a la gente del reino del norte, pues bajo el reino de Jeroboam habían retornado de un período de muchas pérdidas a uno de prosperidad que se acercó a la edad de oro de David y Salomón.

En el fondo de II Reyes 14 se nos presentan dos reinos y dos reyes: Amasías en Judá y Jeroboam el segundo rey de Israel.

Este Jeroboam se nos menciona como un rey tan malo, igual a Jeroboam el hijo de Nabat, que fue el primer rey de Israel al tiempo cuando el reino completo se dividió después de la muerte de Salomón.

También se mencionan dos personas con el nombre de Joás, padres de los reyes en los días mientras **Amós y Oseas profetizaron**.

Hamat estaba situada al norte de Palestina. El mar de Araba se refiere al Mar Muerto.

Gat-hefer era una ciudad cercana a Nazaret.

Israel logró una gran altura material bajo Jeroboam II.

En otros países circunvecinos era un tiempo de fracaso. Jeroboam aprovechó la oportunidad de su situación extranjera para levantar a su país en lo cultural, social y económico.

A éste se le puede llamar un avivamiento material. Pero esa prosperidad estaba al mismo tiempo acompañada de un enorme grado de corrupción social y moral (Amós 2:6-8; 5:11-12).

EXPOSICIÓN DE LA LECCIÓN

Si nuestro estudio sobre los profetas fuera solamente una lección de historia antigua, diríamos que nuestro tiempo quedaría un poco más que desperdiciado.

A veces oímos decir: “La gente de antes era tal como lo es ahora”. Pero tal vez deberíamos decir mejor: **“La gente de ahora es tan igual a la de antes”**.

Dios hizo al hombre para que tuviera comunión con Él. Pero al crearlo así lo hizo capaz de conocerse a sí mismo, de hacer sus propias decisiones, capaz de amar y retornar el amor de Dios, pero a la vez le hizo capaz de separarse de aquel que lo hizo.

Los profetas tenían un gran mensaje para las gentes de aquellos días. Pero al ver las condiciones nuestras en la

actualidad nos preguntamos: ¿Quién les habló a esos profetas acerca de nosotros y nuestras condiciones?

Pues, muy bien podemos usar como espejo las palabras ardientes que ellos usaron anunciando los juicios de Dios para con Israel y otras naciones.

Fue muy temprano en la historia que el hombre se rebeló contra su Creador y las naciones se condujeron conforme a su propio capricho.

Ahora, Israel, por ser el pueblo de pacto con Dios, estaba bajo mayor condenación porque tenía una luz más brillante delante de ellos.

Judá tuvo muchos reyes buenos, mientras que Israel muy pocos.

La idolatría se había acrecentado, acompañada de males sociales, económicos y morales. La nación que por tiempos había prosperado y se había enriquecido en las cosas materiales, estaba ahora alejada de Dios, y tendría que aprender que el hecho de estar alejados de Dios acarrea la ruina a toda nación.

Es por eso que Dios envió a sus profetas a pregonar en contra de sus pecados y a rogarles que se volvieran a Dios.

¿Acaso no necesitamos sus mensajes hoy? ¿Acaso no necesitamos esos hombres de Dios que proclamen mensajes de la justicia y propósito de Dios, para que nos prevengan del juicio que vendrá sobre todo individuo, sociedad o nación que se aleja de Dios? Nosotros tenemos el Pan de Vida y también el agua: de modo que ¿dónde está la escasez? ¿Estamos pereciendo de hambre tan sólo por **no querer oír.**

I. INSENSATEZ DE UN REY MALO (II Reyes 14:23-25)

Vss. 23-25. Después de reinar Amasías en Judá por quince años, Jeroboam II comenzó su reino en Israel, al norte. **Para él no era una alabanza que lo compararan con Jeroboam I,**

el hijo de Nabat, pues ése era el rey que produjo la **separación de las diez tribus de Israel en los días de la muerte de Salomón**; también se había apartado completamente del consejo de Dios, **introduciendo la idolatría y rehusando atender a las advertencias de Dios por su desobediencia.**

En lo material, el reino de Jeroboam II fue muy próspero, pues extendió las fronteras de Israel desde Hamat (en el norte) hasta el Mar Muerto en el sur, incluyendo el territorio al este del río Jordán.

Los caminos comerciales fueron reabiertos, teniendo buen negocio con otras naciones y acumulando grandes riquezas, pero al mismo tiempo, abundaban la borrachera, la inmoralidad, la injusticia, etc. El gobierno de Jeroboam fue totalmente **irresponsable.**

La restauración de la prosperidad no les hizo acercarse más a Dios.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. ¿Cuál diría usted que era la función primaria de los profetas? ¿Cuál de las dos funciones recibía el mayor énfasis en la obra de Dios, **predecir el futuro o proclamar las verdades de Dios?**
2. ¿De qué valor puede ser para nosotros en estos días estudiar los reinos y vidas de las gentes de aquellos tiempos? ¿Qué se puede decir de bueno del reino de Jeroboam, y cómo se puede aplicar esto al mundo de hoy?

II. FRACASO DE UNA GENTE PORFIADA (Amós 8:4-7)

Vss. 4-7. En los primeros tres versículos del capítulo 8, **Amós tuvo una visión de una canasta con frutas demasiado maduras, y ya casi listas para ser tiradas.**

Y dijo el Señor: “Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel” (Amós 8:2). Para Israel ya había pasado la siega, así como había pasado el verano, pues se habían apartado de Dios. ¿Qué otra cosa podría ser más trágica para el pueblo de Israel, que Dios mismo se haya apartado de ellos?

Fue algo que partía el corazón; vendría desolación, dolor y muerte como resultado de su pecado. Ellos habían llegado a ser tal como el hombre mencionado en Lucas 18:2b, que no temía a Dios ni a los hombres. **A pesar de que sí celebraban sus sacrificios por la mañana y la tarde, no hacían reverencia a Dios.** El día sábado se sentían impacientes porque se pasara luego, para así poder vender sus granos. “Hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia” (Ezequiel 33:31).

Parece que había un deseo incontrolable de apoderarse de los bienes que pertenecían a los pobres. Sus riquezas las obtenían oprimiendo a los mismos y edificaban mansiones tan grandes que no les dejaban lugar a los pobres; y cuando éstos trabajaban para los ricos, **no recibían su salario.** Sí, eran muy religiosos, pero esperaban ansiosamente que se pasaran las ordenanzas para poder continuar con **sus negocios turbios.**

Usaban medidas más pequeñas de lo que debían ser y monedas que no representaban el valor correcto. **¿Acaso no se ven comerciantes en nuestros días que dan menos de lo correcto y cobran más del precio que corresponde?** Los pobres de aquella tierra habían sido finalmente reducidos a tal grado de pobreza que se hallaban **obligados a venderse como esclavos para pagar sus deudas.**

Los granos rechazados, que servían sólo para **alimentar a los animales** eran los que les **vendían a los pobres**, aunque a veces lo hacían mezclándolos con el buen trigo. Además de eso, **el mal trigo se les vendía fraudulentamente.** ¿Acaso no

se ve eso también en el mundo actual. “El amor no hace mal al prójimo” (Romanos 13:10).

“El peso falso es abominación a Jehová; mas la pesa cabal le agrada” (Proverbios 11:1). Estos opresores usaban el nombre de Dios para declarar su pretendida inocencia de los pecados de que eran acusados, pero Dios no podría olvidar sus malos hechos.

Las personas que no tienen misericordia de sus semejantes tendrán toda la razón para temer un gran juicio.

Los que no lamentan sus pecados personales, o los de su nación, deberían darse cuenta de que el día del juicio se acerca.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. **¿Cómo afectan** la conducta de una nación los líderes falsos?
2. ¿Cuál es la diferencia entre ser **religiosos y ser justos?**
3. ¿De qué manera ha afectado a la sociedad, en nuestros días, la **ambición por el dinero y las posesiones?** ¿Se ha visto esta influencia **también en la iglesia?**

III. HAMBRE POR LA PALABRA DE DIOS (Amós 8:11)

Vs. 11. La nación ya había experimentado en días anteriores **hambre material** (4:6-9), así como **fracasos militares** (3:11-15; 5:1-5); pero el **hambre más grande sería espiritual.**

Israel había sido el tesoro particular de Dios para llevar a cabo su propósito de bendecir a todas las naciones de la tierra.

Habían tenido el “pan espiritual”.

Los profetas les habían dado la Palabra de Dios, línea tras línea y precepto tras precepto. Habían tenido el tabernáculo, luego el Templo con todos sus sacrificios significativos que les

dirigían hacia el “gran sacrificio” que algún día había de redimirlos.

Pero, una y otra vez, ellos siempre rechazaron oír la Palabra que les era dada. **Después de Malaquías les tocó estar sin tan sólo un profeta por cuatro siglos.**

Sus **mentes fueron cerradas** y sus corazones **endurecidos**. Y aún ahora permanece el velo sobre sus rostros (2 Corintios 3:14-15). El profeta Oseas dijo: **“Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento.**

Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos” (Oseas 4:6). Amós describió el estado lamentable de aquellos que habiendo oído han rehusado poner atención.

“E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán **buscando palabra de Jehová, y no la hallarán” (Amós 8:12).** Una escasez de predicación, enseñanza, lectura y estudio de la Palabra de Dios es lo peor que puede llegar a un individuo, iglesia o nación.

¿No es así ahora en nuestros días, que hay poca predicación aceptable y mucha indiferencia entre la gente, cuando el trabajo de la obra consiste más en obra social?

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. Después de leer Isaías 29:10-12 y Amós 8:11, trate de descubrir la más grande necesidad actual en nuestras vidas e iglesias.
2. ¿Se está refiriendo el hambre a la **carencia de líderes morales o la indiferencia hacia la Palabra de Dios?**

3. ¿Qué podemos hacer para que termine el hambre espiritual que está afectando a nuestras iglesias y a nosotros como individuos?

PARA REFLEXIONAR

- 1. Donde no hay amistad no hay comunión.**
2. Los hombres son extranjeros delante de Dios si se regocijan más en el **mercado** que en la **iglesia el día del Señor**; si prefieren estar **vendiendo maíz que adorar al Señor**, están lejos de Dios.
- 3. El ritualismo** nunca puede ser un sustituto aceptable de la **justicia**.